

ENSAYO DE OPINIÓN:  
NOTAS HISTORIOGRÁFICAS E INTERPRETATIVAS SOBRE LOS ESTUDIOS  
DE LAS GUERRAS CIVILES EN COLOMBIA: EL CASO DE LA GUERRA  
DE LOS MIL DÍAS, 1899 – 1902

*HISTORIOGRAPHICAL AND INTERPRETATIVE NOTES ABOUT THE  
STUDIES OF THE CIVIL WARS IN COLOMBIA: THE CASE OF THE  
THOUSAND DAY WAR, 1899- 1902*

Adolfo Pérez Mutis\*

**RESUMEN:**

Conociendo la importancia del estudio de las guerras civiles en Colombia, que se constituyen en otra manera de ver las complejas relaciones entre política, guerra, sociedad y Estado, el presente ensayo analiza las viejas y nuevas interpretaciones sobre las guerras civiles en la Colombia decimonónica, las cuales impusieron una visión limitada tanto del mismo conflicto, como de su relación con la conformación del Estado-nación colombiano. En este sentido, se proponen nuevos tópicos, interpretaciones, enfoques, fuentes y se realza el papel de algunos sectores sociales en la contienda.

**Palabras clave:** guerra civil - estado - sociedad - partidos políticos - discursos políticos.

**ABSTRACT:**

*Knowing the importance of the study of civil wars in Colombia, which are other ways to interpret the complex relations between politics, war, society and State, this essay analyzes the old and new interpretations of the civil wars in the nineteenth-century in Colombia, which imposed a restricted view of both, the conflict and its relation with the Colombian nation-state composition. In this sense, we propose new topics, interpretations, approaches, sources and we emphasize the role of some social sectors in the struggle.*

**Keywords:** civil war - state - society - political parties - political speeches.

\* Historiador e investigador de la Universidad de Cartagena (Colombia). Correo electrónico: [adolpm2007@hotmail.com](mailto:adolpm2007@hotmail.com)

## I. INTRODUCCIÓN

El conflicto civil de mayor trascendencia en la vida política de Colombia durante el siglo XIX fue el de la llamada guerra civil de los Mil Días o de los Tres Años. La consecuencia más importante en el corto plazo fue la desmembración del territorio nacional con la separación de Panamá en noviembre de 1903. Además, dejó al Estado en ruinas, en términos fiscales y materiales, un número elevado de muertos, odios heredados y un gobierno desacreditado en el ámbito nacional e internacional.

En cuanto a las causas esgrimidas por parte del partido que inició la guerra para justificarla, dominan las visiones nacionales y generalizantes que ven en las motivaciones del directorio nacional liberal y de algunos conservadores históricos los verdaderos orígenes de ella, a saber: impuestos y trabas al comercio del café, emisión del papel moneda, poca o nula participación en la vida política nacional y regional, censura de la prensa no oficial, la negativa a la reforma electoral, malos manejos de los recursos del Estado, entre otras.

En los años siguientes al término de las hostilidades y tres o cuatro décadas más tarde, ven la luz una amplia gama de “memorias” de distinguidos jefes liberales y conservadores que tuvieron participación en dicho conflicto, que tenían como finalidad hacer recaer en hombros ajenos las responsabilidades de las causas y consecuencias del conflicto. Entre estas “memorias”, consideradas como fuente primaria impresa y aún poco estudiadas, encontramos las de Joaquín Tamayo (1938), Lucas Caballero (1939), Henríque Arboleda (1953), Eduardo Rodríguez (1945), Víctor Salazar (1943), liberales y conservador éste último. Su principal objetivo es mirar las repercusiones nacionales de la guerra, las causas que llevaron a la misma, los principales combates y las fases más importantes de las hostilidades que la particularizaron. Hay otras que miran el conflicto desde un ámbito más local como la de Pedro Franco (1964), Manuel Pineda (1939) y Sabas Socarras (1977), todas de corte liberal. Ellas buscan mostrar la cara no conocida de la guerra a nivel local, los héroes y villanos locales, el papel de algunas localidades en guerra, etc.

Desde estas “memorias” se proyectarían hacia la posteridad una misma manera de narrarlas y contarlas, pero siempre bajo la lógica de la ideología partidista y nunca por fuera de ella. Desde aquí se impondrían héroes y villanos, causas y motivaciones causantes de la guerra (algunas legítimas otras no), una única geografía del conflicto y la visión de unos sectores sociales maniatados y mal vistos al mando de los caudillos militares y políticos liberales y conservadores.

Estas viejas visiones dominarían por muchos años las perspectivas de los conflictos civiles y limitarían su interpretación hacia otros temas que subyacen en las guerras como sus aspectos estructurales: el estudio sistemático de las guerrillas, el papel de

sectores marginales, las influencias religiosas, la vida cotidiana, en otras palabras, la sociología de las guerras y su relación con la violencia del siglo XX en Colombia.

## II. ALGUNAS INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS: TENDENCIAS Y ENFOQUES TRADICIONALES

Si bien el tema sobre las guerras civiles decimonónicas colombianas es importante en la medida en que ellas marcan un punto de referencia de vital importancia cuando se habla sobre la construcción y definición del Estado-nación moderno, su estudio estuvo reducido por muchos años a dos variables que limitaron una interpretación más profunda sobre el entendimiento de la conformación del Estado-nación visto desde los enfrentamientos bélicos. Como primera medida podemos resaltar la existencia de estudios clásicos sobre la contienda de los Mil Días que muestran una misma geografía de la guerra que al proyectarse hacia las décadas subsiguientes del siglo XX, dan por sentado su concentración en el interior del país: en Cundinamarca, Santander, Cauca, Antioquia, Tolima, Boyacá, (actual zona de violencia del país) es decir, centro y suroccidente del territorio nacional, restándole importancia de esta manera al papel y aporte de otras regiones en el conflicto como la costa Caribe y los llanos orientales.

En segunda instancia, esta literatura (que podríamos llamar tradicional) hace énfasis en determinar las causas políticas, sociales, ideológicas y económicas del conflicto, en la descripción fiel de los hechos, narrando los horrores de la guerra, muestra las motivaciones partidistas de los grupos enfrentados, invisibilizando el papel de otros sectores sociales en medio de la contienda e imponiendo a liberales y conservadores como los únicos protagonistas, entre otras.

Tres son las obras que representan muy bien estas variables. La primera, la obra de Jorge Villegas y José Yunis (1979), los autores tratan de esclarecer el papel desempeñado por el pueblo colombiano en su doble carácter de víctima y autor protagonista de su devenir. Para ello señalan las características sociales y políticas de la Colombia de fines del siglo XIX para luego entrar en el desarrollo de la guerra a nivel nacional y por último señalan las consecuencias políticas, sociales y económicas dejadas por ella para la posteridad.

La segunda, la de Charles Bergquist (1981), intenta demostrar cómo la inestabilidad política que perduró durante todo el siglo XIX en Colombia y que determinaba una guerra civil, no fue producto de la lucha por los puestos gubernamentales ni tuvo que ver con que las distintas facciones políticas hayan funcionado a veces como portavoces de diferentes sectores económicos de la misma oligarquía, el problema tuvo que ver con el grado de interconexión de los mismos sectores con economías externas. En este sentido, el estudio de Bergquist intenta ver las implicaciones políticas que tuvo el auge de la economía de exportación de café entre 1886 y 1910.

Para ello el autor hace un recorrido muy detallado sobre los orígenes de la guerra de 1899 y sus causas políticas y económicas, luego se centra en el relato detallado y descriptivo de su desarrollo nacional y por último se ocupa de sus consecuencias y efectos posteriores desde 1902 hasta 1910 cuando la política y la economía entran por una nueva etapa y el país queda desmembrado.

La tercera, la obra de Carlos Jaramillo (1991) intenta comprender y relacionar la violencia de mitad de siglo XX abarcando aspectos olvidados o deformados que se dieron en la guerra de los tres años y que han sido muy poco estudiados por los historiadores de las contiendas civiles. El autor se centra en los fenómenos constitutivos y característicos de la guerra irregular, en la guerra hecha por partidas, que lejos estaban de poder considerarse como ejércitos o parte de los mismos, en algunos aspectos de la vida cotidiana, la participación de nuevos actores sociales como mujeres, indígenas y niños, entre otros aspectos estructurales, pero no sobre pasa ese modelo de visión nacional de la guerra, con geografías específicas y personajes principales bien definidos, todo bajo el universo ideológico liberal y conservador.

Estas obras clásicas de los años 70's, 80's y 90's del siglo XX responden al interés de explicar la guerra civil de los Mil Días en un contexto nacional, donde se privilegiaban las "causas objetivas" que propiciaron el inicio de las hostilidades y que usa el método narrativo-descriptivo para conocer las dimensiones de la guerra en el sentido espacial. Nos muestra unas mismas formas de ser narradas y escritas que marcan sus gramáticas y dramáticas de manera particular, imponen a liberales y conservadores como los únicos protagonistas del conflicto e ignoran el papel de otros sectores sociales y su aporte en la guerra.

Una tendencia que se desprende de estas dos variables tomando elementos de una y otra es la que intenta establecer conexiones de largo plazo entre las contiendas civiles del siglo XIX y la violencia de mediados del siglo XX. Esta tendencia responde a esa necesidad de pensar el pasado por el presente. Al respecto encontramos una compilación de artículos concernientes a la guerra de los Mil Días realizada por Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera Peña (2001) quienes demuestran que los efectos de la guerra no se circunscriben y limitan a lo puramente militar o bélico. Asistimos entonces a que la guerra se extendió a otros ámbitos como lo fueron la cultura, el arte, la música, la pintura, pero también a la memoria nacional, a los hechos olvidados, a los personajes desaparecidos, a las formas de justicia, a los perdones, entre otros.

Constituyéndose en un significativo aporte al estudio de la guerra de los Tres Años, esta obra propone muchos nuevos tópicos de investigación que van desde las concepciones sobre la guerra teniendo en cuenta sus repercusiones culturales hasta sus nuevos métodos, enfoques y estudio de nuevas fuentes.

Pero es tal vez la obra de Rafael Pardo (2004) una de las pocas investigaciones que trata de hacer una sucinta historia de las guerras civiles en Colombia. En efecto, en esa necesidad de establecer las continuidades y rupturas de las causas y

consecuencias de las contiendas del siglo XIX con el objeto de entender la violencia de mitad de siglo XX y comprender la vida política, social y económica actual, este autor en busca de elementos que permitan configurar una política de paz estudia las guerras para así sacar conclusiones y planificar el final de la guerra actual y la posterior situación de paz.

Por otra parte Gonzalo Sánchez (2003) nos muestra como las guerras civiles del siglo XIX son un punto de referencia crucial que nos ayuda a entender la política colombiana y que nos define como una nación en formación y un estado débil en justicia y garante de derechos. En Colombia según el autor, no se ha hecho una memoria histórica de las guerras que nos devuelva un sentido de identidad y pertenencia y la confianza en el futuro. Las guerras han sido ocultadas o tergiversadas en sus causas y consecuencias y su narración ha estado condicionada de acuerdo a los intereses de partido más que a una necesidad de conocerla mejor.

Todos los trabajos antes reseñados hacen parte de distintas tendencias desde las que se han tratado la temática de las guerras civiles y en especial la de los Mil Días de una manera un tanto tradicional o clásica teniendo como principal limitante la falta de fuentes históricas para sustentar las ideas propuestas. Todas responden a una necesidad de comprender el conflicto en lo nacional con poca referencia a lo regional y local. En los últimos años encontramos un tipo de literatura distinta y que parece superar en interpretaciones y fuentes esa tendencia tradicional a la que nos hemos referido. Esta literatura pasa de narrar y describir los hechos, por buscar continuidades y rupturas en relación con la violencia de mitad de siglo XX hasta proponer nuevas temáticas y formas de estudiar la contienda civil, como lo veremos a continuación.

### III. ALGUNAS INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS: NUEVAS TENDENCIAS, MÉTODOS, ENFOQUES Y TEMÁTICAS DE INVESTIGACIÓN

La importancia del estudio de las guerras civiles decimonónicas colombianas cobra mucha importancia cuando lo que buscamos ante todo es develar la vida política nacional o regional del país a partir de la dinámica de estas contiendas no solo en el siglo XIX sino también con su proyección hacia el siglo XX. Con motivo de los cien años de la llamada Guerra de los Mil Días cumplida el 17 de octubre de 1999, y ante la necesidad de diversos sectores políticos del país de dar cuenta del porqué de la violencia así como de la aparición de nuevos y viejos actores armados que se relacionan con ella, se abrió oficialmente un debate intelectual que trataba de responder estos y muchos otros interrogantes relacionados con las “olas de violencia vividas en todo el país”. Estos nuevos debates que tratan diversos tópicos y sub-tópicos se orientan siempre a una pregunta que proponía Malcolm Deas (2000) a propósito de unas reflexiones en torno a la Guerra de los Mil Días, “mirando a esa

guerra de hace cien años en medio de los conflictos de hoy, cualquiera tiene que preguntarse ya si fue una guerra justa o no, si sus medios y sus sufrimientos fueron proporcionales a sus fines”

Ese nuevo interés por el estudio sistemático y completo de las guerras civiles viene acompañado de nuevas tendencias, enfoques y métodos que nos muestran los conflictos en un plano totalmente distinto. Se parte del hecho que ningún conflicto se queda en las meras acciones militares, pues ellos también tienen una dimensión simbólica hacia donde se mudan otro tipo de enfrentamientos: los que buscan justificar, legitimar y representar las hostilidades y las acciones de los que las iniciaron, quiénes tienen derecho a la guerra y en ella, entre otras.

Esta fue una guerra de palabras que muchas veces definieron su carácter, desarrollo y despliegue y de igual forma incidieron en la movilización de ciertos sectores sociales hacia la adscripción a una parcialidad política. Este discurso propio de liberales y conservadores caracterizado por ser patriótico, además defensor de los principios bases de la república, nunca iba en contra de las instituciones sino de su mala administración, al tiempo que era sectarista, hostil, excluyente y buscaba formar una figura negativa del otro.

Los discursos políticos esgrimidos durante esta contienda modificaron contextos, produjeron cambios culturales o políticos, construyeron referentes, contribuyeron a que la guerra se instalara como horizonte necesario para instituir y mantener la nación, para reclamar derechos y libertades y para definir los rasgos del régimen político. Además no fue un discurso informativo, sino estructuras que permitieron captar dimensiones ocultas a la realidad social, nos mostró lo importante en valores en vez de políticas, visiones o representaciones en vez de programas políticos.

También fue un discurso que intentó explicarlo todo. Las verdaderas causas que iniciaron la guerra, los personajes que la idearon, cómo la idearon, contra quién la planearon, por qué el interés de iniciarla y mantenerla, quiénes fueron los verdaderos defensores de la patria, quiénes los rebeldes, por qué la recurrencia a medidas extremas para combatir, etc. En síntesis el discurso de liberales y conservadores durante la guerra de los Mil Días y en las que le precedieron, configuraron un mismo lenguaje político que se reflejó en la forma como se legitimaron, representaron y justificaron sus acciones e intereses.

A partir de estas consideraciones sobre las características del discurso de los liberales y conservadores durante la guerra civil de los Mil Días nos planteamos los siguientes interrogantes. ¿Cuáles eran los principales argumentos que esbozaban liberales y conservadores para explicar la guerra y sus acciones en ella? ¿Qué relación existe entre esos argumentos y las causas que llevaron al inicio de la contienda? ¿Se refleja en este discurso las causas que llevaron a la guerra? ¿Se puede hablar del discurso como un factor esencial de movilización del pueblo hacia la guerra? Y si así fuera, ¿en qué forma se puede hablar de ello? ¿Cómo era representado el pueblo momentos antes y durante las hostilidades?

Ahora bien, sumado a todos estos interrogantes, se puede decir que aún quedan muchos otros aspectos importantes de las contiendas civiles por explorar: los métodos de financiación por parte de ambos bandos políticos y su relación con el contrario; el impacto de las contiendas en las zonas rurales, en términos humanos y de producción; la formación de ejércitos, las formas de reclutamiento y la manera de resistirse a ello; el estudio del clientelismo que nos permite responder a los interrogantes ¿Cómo a través de influencias se obtienen beneficios en la guerra y de qué forma se hace uso de los grupos subordinados como “carne de cañón”?; la geografía de la guerra (yendo más allá de señalar cuáles son las zonas tradicionales de conflicto para adentrarse en su desarrollo y repercusión en localidades y viendo cómo la geografía de los territorios juega un papel importante en las victorias y/o derrotas de los contrincantes); las formas de justicia también se constituye en otro aspecto importante a estudiar pues vemos cómo a partir de la ocupación de un territorio por parte del enemigo político se sustituye al gobierno, se crean legislaciones que sustituyen o complementan las acciones del Estado; la vida cotidiana también se constituye en un aspecto poco explorado de las guerras y la cual puede arrojar muchas más luces sobre cómo la gente percibe y se siente afectada a causa del conflicto.

#### IV. CONCLUSIÓN

Este nuevo cuerpo temático que está por explorar no puede dejar de lado el estudio de los actores centrales que actúan en los conflictos. Mucho se ha escrito de las causas de las guerras civiles, motivaciones en el nivel nacional, regional y local provocadas las más de las veces en los resultados de los comisionados electorales; motivaciones económicas; viejos conflictos familiares, conflictos de tierras, en fin motivaciones privadas —que conciernen a un grupo selecto- o públicas —que afectan a una amplia población-. Los grupos dirigentes de cada partido se representan a sí mismos como los titulares de dichas motivaciones pero recientemente se ha venido planteando que otros grupos sociales actores principales en los conflictos bélicos, también tienen su cuota personal de por qué ir a la guerra, constituyéndose en una mirada alterna al ya tradicional conflicto elitista que arrastra masas sin distinción de color político.

Los contextos de violencia a nivel local y regional darían nuevas justificaciones y razones morales para continuar, profundizar, degradar y también humanizar la guerra. Pero estos hechos de violencia no vinieron solos. Los episodios bélicos protagonizados tanto por liberales como conservadores (combatientes y no combatientes) en medio de la contienda, vinieron acompañados de otros medios de hacer la guerra: los discursos. A través de ellos, es posible construir contextos y realidades que van más allá de las muertes, incendios y destrucción y nos ayudan a entender las razones de la lucha, sus objetivos, finalidades, la manera en que redefinió lealtades, sociabilidades y sentidos de pertenencia, en otras palabras, por medio de

ellos vemos cómo se le otorga un giro político a la guerra, cómo se nacionaliza, a través de sus formas particulares de ser narradas, y cómo influye en la naturaleza y características de la institucionalidad estatal antes, durante y después de las hostilidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bergquist, C. (1981). *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*. Medellín: FAES.
- Deas, M. (2000). *Reflexiones sobre la guerra de los Mil Días*. En Revista Credencial Historia (Nº121). Consultada el 25 de abril de 2009: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero2000/121reflexiones.htm>
- Jaramillo, C. (1991). *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá: Cerec.
- Pardo, R. (2004). *La historia de las guerras*. Bogotá: Ediciones B Colombia S.A.
- Sánchez, G. (2003). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: Icanh.
- Sánchez, G. y Aguilera, M. (2001). *Memorias de un país en guerra: los Mil Días, 1899-1902*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Uribe, M. y López, L. (2006). *Las palabras de la guerra: Metáfora, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: La Carreta Histórica (editores E. U.).
- Villegas, J. y Yunis, J. (1979). *La guerra de los Mil Días*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

## FUENTES PRIMARIAS

- Arboleda, H. (1953). *Palonegro*. Bucaramanga: Imprenta del Departamento.
- Caballero, L. (1939). *Memorias de la guerra de los Mil Días*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Franco, P. (1964). *Mis andanzas en la guerra de los Mil Días (acciones en el departamento de Bolívar)*. Barranquilla: Imprenta Departamental.
- Pineda, M. (1939). *Efemérides de la campaña del General Uribe Uribe en Bolívar*. Cartagena: Editorial Bolívar.
- Rodríguez, E. (1945). *Diez años de política Liberal, 1892 - 1902*. Bogotá:

Editorial Antena.

- Sabas, S. (1977). *Recuerdos de la guerra de los Mil Días en las provincias de Padilla y Valledupar en el departamento del Magdalena, 1899 a 1902*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.
- Salazar, V. (1943). *Memorias de la guerra, 1899 - 1902*. Bogotá: Editorial A.B.C.
- Tamayo, J. (1938). *La revolución de 1899*. Bogotá: Editorial Cromos.